EL DESPERTAR

En el momento en que un pueblo se da representantes deja de ser libre; deja de ser él mismo.

J. J. ROUSSEAU

Todos aquellos que sufren injustamente son nuestros acreedores naturales.

BARNI

En política, la justicia no existe.

DRUCY, CONSEJO GENERAL

Dirección Calle General Díaz N.° 439

AÑO 1	ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL PARAGUAYA y defensor de los intereses de los trabajadores	N.° 11

ASUNCIÓN, MARZO 1.° DE 1907.

¿Con qué interés...?

La chispa eléctrica es producida por el contacto de dos polos: el positivo y el negativo; sin ellos, aquélla no se conociera.

Así *El Cívico*, con las noticias suministradas por el nuevo regenerador, el señor Valinotti, dió á conocer la separación de las sociedades de cocheros y carreros del seno de la «Federación Obrera Regional Paraguaya», separación que la motivaba «el giro que toma dicha entidad social».

Nos preguntamos: ¿Con qué interés el diario en cuestión propala tal noticia sin antes estar en antecedentes ni justificarlo la seguridad que noticia semejante requería?

Bien puede ser agregada á la de *Los Sucesos* en otra ocasión, referente á la huelga general de los gremios el primero del presente año.

Y tras esta nos sugiere otra pregunta: el interés del señor Valinotti al ofrecer á sus diez ó doce *protejidos* de cada gremio aludido un *boliche* por cabeza con solo la contribución de $ 10.00 c/u por mes, ¿cuál puede ser?

A nuestra primera pregunta encontramos fácil solución, pues reconocemos una necesidad en todo diario burgués y, por ende, gubernista, defender aquello que les proporcione infinito bienestar; y como ello no lo encontrarán en las asociaciones libres de resistencia, donde el obrero llega á comprender su verdadero valer por medio de la instrucción, de aquí el que sean contrarios, pues sabido es que, fieles á los mandatos del gobernante, debe propagarse la enseñanza *libre* de toda autoridad que no sean ellos.

Por estas y otras muchas razones que omitimos, no esperamos apoyo ni hemos esperado: «En política, la justicia no existe».—*Dubry*. (Consejo General.)

Harto cansados estamos de esperar se nos instruya. En banquetes, mientras el pueblo no come; en giras, mientras el pueblo trabaja; en toda ocasión, para que el pueblo aplauda y se embobe, se pronuncian discursos en favor de la instrucción, y ella sólo se reduce á estas ó exigüidades parecidas: en la escuela, con maestros que apenas si les alcanza el sueldo para mal comer, seguir una rutina que tiene más de perniciosa que de util y, cuando el alumno ha llegado á la edad en que pudiera entrar de lleno en estudios que le habrían de proporcionar el camino á recorrer para colocarse á la altura del hombre instruído, entonces debe abandonarlo todo y dedicarse al trabajo que, como escesivo, le embrutece y, como escaso en beneficios pecuniarios, le debilita.

Esta educación es la primera, y no todos pueden adquirirla.

La segunda se da al ciudadano en los cuarteles. Allí, con los conocimientos adquiridos en favor del amor patrio en la escuela, se le obliga á cargar mochila en defensa de la integridad de la patria (léase de la defensa de un determinado partido político, la mayor parte de las veces).

Huelga constatar razonadamente los perjuicios que reporta al ciudadano la milicia.

Por esto y más, comprendemos que la prensa política no puede aplaudir el sostenimiento de sociedades donde el obrero reconoce el error craso de llevar su voto á las urnas y producir siempre lo que no consumirá, con tal de gozarse viendo los mofletes rollizos de los gozosos mandatarios y burgueses.

Con referencia al proceder del Sr. Valinotti, no nos queda otra cosa que pensar: si desea ser cabecilla de gremios no puede guiarle otro móvil que el de utilizarlos para fines particulares.

Y si no, ¿qué interés tiene en ***desorganizar*** esto para ***organizar*** aquello? ¿No sabe que, si desea hacer bien, podría proponer algo en beneficio de tal ó cual gremio, y éste, al estudiar su proyecto y ver que era beneficioso, lo pondría en práctica, agradeciéndole sinceramente?

No tome cual súplica lo que es simple reflexión, y sepa que el obrero piensa y, aunque en tosco lenguaje, no dejará de combatir el daño que se le quiere hacer aunque aperente favor.

El giro de las sociedades de resistencia, pues que la Federación sólo es el cauce, por decirlo así, de ellas, no es otro que el seguido en un principio, con la única diferencia que, á mayor ilustración, mayor abundancia en iniciativas tendentes á la mejor marcha á seguir en beneficio del proletario; y el cambio ó nuevo rumbo que se nota no es otra cosa que la prolongación de lo establecido con la firmeza consabida en todo aquello que no pára mientes por ir, siquiera sea detrás, del adelanto de la época, manifestado por el progreso obrero internacional.

Patriotas que buscan de arreglarse aún da-

ñando al obrero, del que tanto necesitan para vivir con las comodidades acostumbradas, no pueden ser otra cosa que ganapanes lanzados al mundo sin más afecciones que su *yo* egoista, ni más interés que el dañar, en lo que les sea posible, á un segundo.

Ridícula en sumo grado resulta la propaganda en contra de la Federación: la creen perniciosa y aman á sus componentes, creyéndolos, cuando les conviene, á la altura de los obreros inteligentes de otros países.

Una de dos: ó somos tan cernícalos que el primer Quijote venido de cualquier parte puede hacernos comulgar con ruedas de molino, ó somos arrastrados por la oleada de la civilización que nos envuelve cual á marinos prevenidos y no á náufragos cegados por el temor.

¿Que una gran parte de obreros es atizada por la minoría? No solamente en todo el orbe sucede, si que á nadie que piense sin fines determinados puede extrañarle, por cuanto las necesidades de ayer no eran comparables á las de otros países, donde se encuentran familias que recojen la yerba-mate arrojada por otras, por falta de recursos.

Mas las épocas cambian y, á medida que la propiedad se acentúa, la pobreza nos hará conocer prácticamente lo que por oídas conocíamos tan solo de otras regiones y, entonces, cada obrero será un cantón donde se estrellarán los abusos patronales y la impericia gubernista.

Preparar es nuestro deber, pues «Todos aquellos que sufren injustamente son nuestros acreedores naturales»--*Barni;* y porque deseando otra sociedad más exenta de prejuicios y miserias, con el derecho que nos acuerda el ser obreros y no POLÍTICOS, luchando por la causa de ellos lo hacemos por la nuestra propia.

El OBRERO y LA EXPERIENCIA

El día no lo recuerdo;
(Pero era de abstinencia).
A solas con su conciencia
Reflexionaba un Obrero.
Si la memoria me es fiel,
Invocaba á La Experiencia
Y, con ella en conferencia,
Así se expresaba él:

(OBRERO)

«Roconocido el Obrero
Como fuente de sudor
El poderoso factor
Que transforma el mundo entero,
¿Quién le oprime en el sendero
Del bienestar que creara,
Reduciéndolo á la nada
Cual si fuera un pordiosero?

Siendo encarnación de fuerza,
De paciencia y de constancia,
Produciendo la abundancia
Con sin igual entereza,
¿Quién comete la vileza
De rebajarlo hasta el suelo,
Entorpeciendo su vuelo
Hacia el dón de la grandeza?

Siendo el que todo lo puede
(En lo existente en la tierra);
Él que con el hambre en guerra
Nunca un paso retrocede,
¿Quién mancillarlo se atreve
Gozándosé por su obra,
Permaneciendo en la sombra,
Ni más ni menos que un duende?»

(LA EXPERIENCIA)

«¿Quieres Obrero, saber,
Dónde estriba tu dolencia?
En tu propia indiferencia
Que te ciega hasta no ver...
El día que tú despiertes
De tu infame postración,
Trabajarás por *la unión*
Y vencerás los más fuertes.
Bástete lo que te digo
Y reflexiona con calma:
Valdrás *mucho* estando *unido;*
Pero *solo*... no eres *nada*.»

RAFAEL TENAJO.

Asunción, Febrero de 1907.

HABLEMOS CLARO

LAS «COOPERATIVAS» EN EL PARAGUAY

Desde hace algunos días, y debido en no pequeña parte á una serie de artículos publicados en EL CÍVICO por el Sr. Adrián Patroni sobre las ventajas que en sí reportan al obrero las cooperativas de consumo, viene siendo la comidilla obligada de este elemento, y hasta de cierta parte de la prensa local, la conveniencia de ensayar la *mejora* en Asunción. A este fin van encaminados ciertos empeñosos trabajos que, con más ahinco que suerte, se han echado sobre sí algunos innovadores locales, con toda la buena fe que se quiera, pero con la inexperiencia propia del que sólo ha alcanzado á percibia «de lejos» la fragancia de las *rosas*, sin haber experimentado el dolor de las *espinas* para conseguirlas. Nos explicaremos.

En cuanto al Sr. Patroni, de cuyo amor á la clase y buena preparación social no hemos de dudar, ocurrióle que, enterado un buen día de que la organización obrera en Europa estaba muy por encima de la de América, con pocos ó muchos recursos, pero con gran fuerza de voluntad, allá se fué y encontróse con que, en la mayoría de las poblaciones que visitara, bastóle indicar el objeto de su viaje para hallar todas las facilidades apetecibles: locales abiertos, reuniones numerosas y dispuestas á oirle; abundantes obras, periódicos, reglamentos, no pocos libros é infinidad de folletos; en una palabra: obreros instruídos, organizados, convencidos y dis-

puestos, por su propia constancia y convicción, á resistir los embates de la más adversa contrariedad.

Enamorado por aquella maravilla de solidaridad obrera, dejó correr la lengua y la pluma y, como «quien *tuvo retuvo* y *guardó* algo para la vejez», de ahí que todavía, y transcurrido algún tiempo, no pueda el ex-propagandista permanecer ocioso y nos obsequie, de vez en cuando, con el recuerdo de alguna de aquellas verdades que no sólo á él entusiasman.

Pero la *obra* la vió en algunas ciudades europeas y cuando ya se hallaba, no sólo *levantada*, si que también *pintada* y como dispuesta á ser visitada y examinada por un extranjero, aún siendo éste americano. Hubiera el articulista hecho su excursión por aquellos países allá por los años del 80 al 88, y podría añadir á sus bonitos artículos de hoy algunas notas interesantes sobre el *material* con que están amasados los *cimientos* de la *obra* que hoy nos describe. Cubiertos por la halagadora *pintura* de los beneficios que hoy se obtienen, permanecen ocultos los titánicos esfuerzos, sinsabores, disgustos y hasta muchas lágrimas y no pocas gotas de sangre, vertidas las últimas y sufridos con resignación los primeros, por aquellos verdaderos apóstoles de la redención obrera bien entendida, no como la conciben algunos, sino como, en realidad, debe entenderse: por las vías de la razón y del derecho; y podría terminar sus escritos declarando que el *milagro* se ha realizado en naciones regidas muchas de ellas por gobiernos monárquicos, para cuyos gobernantes toda reunión ó simple conferencia obrera constituía un peligro y era objeto de extremada vigilancia y hasta de persecución.

¿Por dónde se empezó para llegar á este resultado? ¿Cuál ha sido, aunque indirectamente, uno de los principales factores que han contribuído á todo triunfo obrero en las grandes contiendas sostenidas?

A la primera pregunta contestaremos que se empezó por la *educación* del obrero, ya que sin ella era (y lo es ahora y lo será siempre y en todo país) inútil, no sólo todo proyecto que se concibiera, sino hasta la exposición de la más rudimentaria idea.

No es menos concluyente la contestación á la segunda de las preguntas formuladas: uno de los factores cuyo papel ha revestido mayor importancia en los momentos difíciles, ha sido la mujer obrera.

¿Qué trabajos se han realizado en el Paraguay para conseguir lo primero? ¿Está la segunda en condiciones (en lo que á economía doméstica se refiere), para desempeñar con acierto las funciones que le están encomendadas como administradora de un hogar bien formado y compañera, y hasta consejera del obrero?

La base de toda sólida educación está en la verdadera *necesidad* de poseerla. Nadie, absolutamente nadie que no sienta esa *necesidad* de adquirir tal ó cual conocimiento, se afanará por estudiar é inquirir su forma y su fondo. Los gobiernos, los propietarios, industriales, comerciantes, etc., europeos, después de tantos y tantos siglos de continuo batallar con los elementos todos de la naturaleza, lógico era que, generación tras generación, vinieran aportando, paulatinamente, pero aportando al fin, su pequeño caudal de experiencia, hasta formar el presente estado de cosas, en el que casi podemos ya afirmar que se ha encontrado para cada mal un remedio y para cada operación 100 máquinas y 1000 herramientas distintas. Y si en todas las ramas del humano saber se ha adelantado tanto en el transcurso del tiempo, ¿qué de extraño tiene que el obrero *de allá*, siguiendo la misma progresión y sintiendo más *necesidad* de mejoramiento que nadie, haya llegado también al *casi* completo conocimiento de sus derechos y lugar que le corresponde en la sociedad y, por ende, profundizado en su afán de investigación hasta desenmarañar la tela tejida para cegarle, haciéndose conocedor, como aquellos otros, de los remedios para sus males?

Ahora bien: ¿se ha atravesado nunca en ningún país del nuevo mundo, ni una vez siquiera, por ninguna de aquellas angustiosas situaciones (tan frecuentes en los viejos países) en que el *hambre* se enseñorea durante meses enteros, diezmando durante ellos á las familias de los obreros sin otro apoyo que sus brazos?

En esos tenebrosos períodos es cuando se realiza el prodigio de convertirse los más ignorantes en filósofos y los indiferentes en baluarte decidido para rechazar todo avance de tan funesto enemigo y, unos y otros, listos y tontos, blancos y negros, rehacios, convencidos, idiotas y hasta el mismo Niño de la Bola, pero todos unidos por una misma idea, ingeniarse para ser útiles á la humanitaria obra de evitar la rep... poco agradable espectáculo.

Pero aquí donde, bien mi... baja con algún ahinco p... poder saciar más vicios que se va á tomar la molesti... cuestión social si, en realid... cuestión?

Y si resulta *aún* una *quijotada* semejante estudio y todavía no ha sentido la verdadera *necesidad* de *educarse* el obrero en ese sentido, ¿qué resultará la pretensión de elevarlo, así, de golpe y porrazo, á la categoría de *cooperador* de una institución cuyo mecanismo y resultados sólo puede apreciar el obrero cuando la experiencia y costumbre le hace ver en cada *compañero* un hermano y en cada palabra un buen consejo?

Mientras Natura no se canse de favorecer estos paises; los patrones no se nieguen á adelantar dinero á sus operarios y los almaceneros sigan fiando sus artículos, la cuestión social será poco estudiada por aquí. Que más adelante haya necesidad de hacerlo, según van las cosas, no tengo la menor duda; por eso aconsejaría á los amantes de las «cooperativas» y otros arreglos que aguarden hasta entonces y no les quepa duda que serán mejor oídos sin esforzarse tanto.

Á cada cosa su tiempo...

RAFAEL TENAJO.

LOS DELEGADOS
PARA CON LAS
SOCIEDADES DE RESISTENCIA

Todo cargo es honorífico, no en cuanto á estar exento de abonamento se refiere, sino, y es cuanto debiera precaver todo el que de compañero y hombre de bien se precie, por cuanto al honor que le conceden sus camaradas depositándo en él toda la confianza necesaria para investir el cargo de representante en los talleres ó fábricas, de una sociedad, fundada con la corteza de ser necesaria al adelanto económico é intelectual del gremio.

El delegado, como la palabra lo dice, es á quién delega la sociedad las atribuciones que emanan de las asambleas; es el encargado de mirar por que los compañeros no se atrasen con los recibos; es el porta-voz de los sentimientos de sus compañeros hacia la sociedad; es al que se debe consultar todo acto á efectuar tendente á un arreglo entre patrones y obreros; es el que hade, no solamente mostrar la invitación que pase el secretario, sino el consejero enérgico que exija la más puntual asistencia á sus compañeros reacios; es el propagandista, es la llave de la sociedad.

Él es el que con ejemplo continuado, debe asistir al taller con puntualidad y hacer observar el mayor respeto, debe aprovechar toda ocasión á fin de propagar el espíritu de solidaridad y unión, y sobre todo, de cumplir y hacer cumplir todo acuerdo que emana de la sociedad, exigiendo: ahora al dueño, luego al compañero.

Y siendo el modelo de sobriedad, el que primero solicite que dilapide fondos de la sociedad, el que demuestre en todos sus actos el deseo de adelanto de ésta por tal, de sus compañeros; el que primero asista á las reuniones y haga rendición de cuentas al tesorero siempre que este se las exija, á la comisión administrativa ó á la asamblea, no solamente será acreedor á la estimación de propios y extraños, si que también sus compañeros vienen obligados á sacrificar trabajo y amistades, en casos concretos, por él.

Los contrarios á estos precentes, se harán dignos del desprecio, y todos sus compañero sabrán enrostrarle, según los casos, el comportamiento pésimo observado para con ellos comportamiento del que, á lo largo recaerán los daños en su maquiavélica personalidad.

J. C.

¡POR ESO...!

Y se amaban. Para ellos les estaba vedado todo; hasta el mirarse les era prohibido, no obstante se reconociera en cada mirada el símbolo de la fuerza, el oráculo de donde un porvenir sonriente se destacaba con destellos fúlgidos desprendidos por las niñas llorosas de él, y de ella el candor, mezcla de deseo, presentado á todo ojo observador como una necesidad latente, entrañada en su ser.

Ya era uno de otro; sus corazones se dijeron: fundámonos; pero la enseñanza de ella no le permitía retirar la pesada tosca que hacía aquietar los latidos, precursores del arrojo á su volcánico corazón.

El, huérfano, de un corazón sincero, y sin más consejero que su joven inteligencia, olvidaba las necesidades materiales por lo sublime, lo ideal para él: su amor.

Ella, llena de ilusiones, las hacía morir para que muertas dieran acceso á lo que siempre sintiera en su paterna casa: sin el dinero, no existe felicidad. Las ilusiones del día desaparecen; todo es mentira. Lo único real es el dinero.

Sacrificar la vida por el placer de dar á los sentimientos lo que con hambre devoradora reclaman, no está en relación con lo moderno. Con dinero se consigue todo. Y no llegaba el día de olvidarle por otro y, á fuer de muchos cortejos, pensaba en él; sí, en aquel que fué su vida, pues ciega aún, creyóse un cuerpo muerto, cuando reconoció lo contrario al ver el candor que destilaban las llorosas pupilas y sentir el primer ¡te quiero! apasionado.

¿No fué él quien la llamara vida, luz, angelical?

¿No fué para él, según manifestación, lo que para los romanos Leticia? ¿No le aseguró levantarle un nido con pajitas traídas por los labios que luego exigirían cual recompensa libar la miel de los suyos?

Luego, ¿por qué no amarle...? Era imprescindible los muebles fueran dignos de las amistades, y estilo Luis XV ú otro en boga.

Y luego de casarse, ¿no convidarían á nadie? Qué dirían las amistades?

Llegó á pensar en exigir parte del trabajo que ayudó á levantar la fortuna de sus padres. Mas, ¿era posible? No le dijeron los autores de sus días: ¡Qué trabajo dan los hijos! ¡Què sacrificios hace uno con mantenerlos!?

¿Tendría ella derecho á pretender ni el más mínimo sacrificio para aumentar la pila de los hechos? ¡La dieron á luz y la criaron!

¿Que haya trabajado sin horario desde los ocho á los veinte años...? También comió. ¿Que haya compartido las miserias del principio...? Se le permitió en esa época más libertades y se le concedió más derechos.

¿A nombre de quién está lo ganado entre todos? De sus idolatrados padres, pues ella perdió todo derecho; con el mismo dinero que ganara la compraron; hoy no se debe á ella; á sus padres; hoy debe ahogar todo cariño, retener toda necesidad; sus padres son sus dueños y, como tal, los únicos que pueden permitirle rienda suelta.

Que, pues le hicieron creer en Dios, implorara todas las noches con las manecitas levantadas por la felicidad de sus padres y hoy ellos no recuerdan más que sus propias necesidades? Es joven y más tarde podrá imitarlos: tiene tiempo.

De aquí el principio de autoridad y de él lo operado en los sentimientos, antes tiernos, hoy, quizá, cubiertos con la capa metálica del don dinero, dueño y señor de lo creado y por crear..............................

....

....

Con el mismo anhelo que guardara las brillantes monedas de oro, quiso la atracción de unos tan hermosos cual apagados ojos por el sufrimiento, que detuviera su atención un hombre entrado en años y, aunque no mal parecido, con cierta durez en el rostro que denotaba la costumbre de mandar, y cierta expresión que presentaba con toda la desnudez al hombre desconfiado por desengaños sufridos.

Ver la dueña de esos ojos que imploraban compasión al amor y suponer deseo de dirigir á ellos sus riquezas, fué obra del momento.

La vió y la amó á su manera. Y al pedirla á sus padres--á esos que en otra época le enseñaran predilección por el dinero,--ofreciôles una fortuna en cambio de un edén.

Consentir sin antes consultarlo con la hija idolatrada, no era posible; así lo hicieron.

Y al no ver ella ninguna oposición; muerto en su corazón todo sentimiento desde que aquel murió con los latidos de su primer amor, accedió.

Realizáronse las bodas... Y la conducía á un palacio digno de una reina ó emperatriz...

Luna de miel. Ella, creyendo cada beso de su primer amor, de aquellos que le exigía en cambio del nido á levantarle, triste más tarde por la frialdad del que no podía amarla por cuanto ella no exigía tal.

El, ya achacoso, con los celos del tigre, enamorado de su poder y privándole todo arreglo, temeroso siempre de veniales deseos despertados por la galante figura de algún don Juan..

....

Ella sufría y se entregó, luego de comprender de lleno el poco valer del dinero para saciar sus deseos, á un joven experto y elegante, conocedor de los primeros síntomas que despierta todo amor secreto.

Mas un día, uno de los criados que fuera tan bien pago con objeto de vigilar hasta el menor acto de su señora, participóle los amores de ésta y le indicó el modo más prático de obtener pruebas irrefutables.

Así se hizo, y resultó la amorosa señora convicta y confesa por él.

Rayando en ira los celos despertados por tan palmarias pruebas, la expulsó del palacio donde antes le dijera: es tuyo; pero del que guardara contrarios comprobantes.

Fuése con el nuevo amante, del que fué despedida en corto lapso de tiempo, por no poder soportar las malas costumbres adquiridas en los primeros años por la abundancia.

....

....

No se amaban. A ellos se les concedió todo derecho; no les estaba prohibido nada... Y cuando fuera á recurrir á los autores de sus días, luego del doble abandono, la despreciaron diciéndole: desventurada, vete; manchaste tu nombre; la sociedad, de la que formamos parte, no te admite.

Y al darles ella á conocer los culpables de su perdición, entre sí se dijeron: «No te admitimos por cuanto, ni con el dinero que poseemos, podríamos evitar el remordimiento... Sí. ¡Por eso...!

J. C.

El hambre en Rusia

Según los cablegramas publicados días pasados por la prensa local, el más temible y el más feróz enemigo de la humanidad ha sentado sus reales en el dilatado imperio moscovita: EL HAMBRE.

Pareciera que la Fatalidad, contrariada por la resistencia que el gran pueblo de Tolstoy opusiera á todas las adversidades que se le han presentado, hubiese reservado la negra calamidad que en estos momentos azota despiadadamente al proletariado ruso, para anonadar de esa manera al estóico pueblo, esclavo de la ambición de los czares y de los popes.

Los detalles que registran los telegramas son conmovedores: la miseria que describen raya en la desesperación.

¿Quién permanecería impasible ante una noticia de este género?

«En Moscou recrudece la miseria. Las

familias pobres venden sus hijos á 120 rublos».

Y para mayor de los males, hay que agregar lo siguiente:

«El tifus y la disentería causan extragos».

Esto es el colmo de la infelicidad humana.

Y, sin embargo, nadie dice esta boca es mía.

¿Dónde están esas confraternidades internacionales que pretenden los diarios oficiosos de los diversos países hacer tragar á sus respectivos pueblos?

¿Qué hacen los diferentes gobiernos de la vieja Europa ante la desgracia que aflije al pueblo ruso?

¿Y qué me cuentas, lector, de la decantada filantropía de las sociedades del mundo entero ante el siniestro porvenir que se destaca en el obscuro horizonte del gran pueblo eslavo que lucha desesperadamente cual león que se ataca en su guarida; ese pueblo digno de respeto por la grandeza de su desgracia como de su abnegación?

Pero al Nerón del siglo XX, el Czar de todas las Rusias como pomposamente se titula, poco se le importa que el proletariado «vaya al bombo». A este mónstruo más le preocupa la reconstrucción de una inútil como costosa escuadra; la reorganización militar, que estribe en una férrea disciplina y una táctica que prometa resultados positivos al ejército en el caso que se tomara la revancha contra el Japón; la formación de la Duma que, aparentando ser la representación popular, sea el más descarado apoyo del oficialismo, y tantos otros asuntos que, á llevarse á cabo, su realización importaría el hundimiento total de aquel colosal hormiguero humano.

Sólo un hombre, jigante por las virtudes que le adornan, cuyas meritísimas acciones han orlado su frente con la aureola de la bondad inspirada por el más grande de los amores, debe sentirse abatido por el cáos en que se encuentra sumida su amada Rusia. Y razones le sobran. Cuando creía llegar á su fin la larga noche de una horrenda tiranía; cuando con la jovialidad de un adolescente acariciaba la aparición del Sol de Libertad cuyos luminosos chispazos salpicaban constantemente su calenturiento cerebro, hé aquí que una negrura pavorosa cubre súbitamente el ya encapotado cielo del país de las heladas estepas.

Ese hombre es el gran sacerdote ruso, el venerable anciano que al solo pronunciar su nombre debe descubrirse con respeto cualquier proletario: él es, el conde León Tolstoy, el cariñoso papá del pueblo que habita las regiones que fecundan el Danubio, el Báltico, etc., etc.

Los demás pueblos deben tomar ejemplo del escenario ruso, para tomar las debidas precauciones que le eviten tantas lágrimas causadas por tan crueles sufrimientos.

G. Recalde.

COMISIÓN DE FIESTAS

PROYECTO DE FUNCIÓN TEATRAL

La comisión que tiene á su cargo lo concerniente á la realización de la fiesta que debe celebrarse en el Teatro Nacional la noche del 30 del presente mes, no descansa para vencer los obstáculos que se le oponen á cada paso.

Presentada la solicitud para que sea tomada en consideración por la comisión administrativa del teatro en la primera sesión que celebre, y en vista de las probabilidades que existen de que se conceda el teatro en las condiciones que se desea y para aquella noche, la comisión, ya poseedora de los ejemplares de la obra *Juan José*, procedió á la copia de las partes y reparto de los papeles á las personas que los han de desempeñar.

No ha sido fácil tarea la de reunir el personal que la obra requiere; para conseguirlo, la comisión ha puesto en juego todos los medios, valiéndose de las amistades y hasta abusando de ellas, puesto que se ha visto precisada á recurrir á elementos que, si bien simpatizan como el que más con la causa obrera, no pertenecen de hecho á nuestra Federación. Entre ellos figuran los señores Pascual Gracioso, Salvador Mas, Santiago Vázquez y E. Rueda, el primero ofreciendo parte de los gastos que la función origine, y los tres segundos accediendo desinteresadamente á tomar parte en la representación.

De intento hemos dejado, para tratar de ellas en párrafo aparte, á las cuatro simpáticas señoritas de esta localidad, y cuyos nombres no publicamos todavía por no incurrir en indiscreciones, quienes, accediendo al ruego de la comisión, se han decidido á vencer el escollo que significa presentarse en público á interpretar personajes tan diferentes en verbosidad, costumbres y movimientos á los del país. Su amabilidad para con la comisión ha llegado al extremo de ofrecerle local para los ensayos, donde se verifican.

Esta comisión desea completar el programa con otro aliciente, para lo cual tiene en vista dos proyectos, de los cuales, como es lógico, elegirá el más factible y apropiado á la amenidad que desea dar al espectáculo,

de lo cual tendremos al corriente á nuestros consocios y al público en general por medio de la prensa diaria local, avisos y carteles.

A todos cuantos han ofrecido á la comisión cooperar de un modo ó de otro al edificante y culto proyecto obrero que tratamos de realizar, damos desde ya la más sincera expresión de nuestro agradecimiento, en nombre de la «Federación Obrera Regional Paraguaya».

La Comisión

UN PENSAMIENTO

Compañeros y obreros del Paraguay:

En vista de la lucha que hoy se sostiene por la emancipación obrera, por la cual gobiernos y capitalistas luchan sin descanso para destruir la marcha del progreso, y las ventajas que el obrero en todo el mundo va conquistando, mientras que los capitalistas van perdiendo terreno, es lo que me impulsa á dirigiros y manifestaros mis pensamientos, respecto á la ruta que debe seguir todo obrero consciente, y pensador.

Pues bien; hoy que ya empieza el obrero á raciocinar; que, como productor y como hombre le pertenece un cubierto en el banquete social, debe de luchar con entusiasmo y entereza, y no decaer por solo el consejo de un *vividor de oficio*, ó por el temor con que le puede intimidar un patrón con la amenaza de dejarlo sin trabajo y estando en un país completamente falto de brazos.

Debemos de tener el convencimiento que nosotros somos los que producimos, y que los mismos capitalistas serían los verdaderamente perjudicados al detener por un momento nuestros brazos.

No solamente tenemos de nuestra parte la ventaja de que sin el obrero no se puede sostener el capital, sino que, con nuestra unión, en todo el universo dominamos á nuestros adversarios; tan solo con el paro de veinticuatro horas sería lo suficiente para dominar y hacer temblar á todos los poderosos de la tierra, en cuyo sentido debemos luchar hasta llegar á la cumbre.

Hasta hoy, el obrero paraguayo no pensó en su porvenir, en el bienestar de la familia; ha estado en un estado de embrutecimiento á causa de las creencias religiosas y entretenido y perjudicado por las contiendas políticas, cosa que al obrero en nada le reporta beneficio, sino que, al contrario, produce en el individuo el odio á sus semejantes y amigos y, en cambio, le acarrea responsabilidades y persecuciones por ideas que él no ha entendido ni nunca entenderá.

Sencillamente visto, el proletariado no es ya una masa informe como lo fué en las tres cuartas partes del siglo pasado; sino que está fortalecido por una organización poderosa é inspirado por el nuevo y sublime ideal de «humanidad, justicia y libertad», debemos declarar que tenemos que obrar por cuenta nuestra, apartados de todo color político.

Debemos desoir por completo la elocuencia de esos jóvenes *arribistas*, futuros diputados y ministros, que nos encandilan con la *mancera* de la solidaridad ó insolidaridad políticas, y comprender que éstas no nos traerán ningún cambio en nuestras necesidades, y que su fin es encumbrarse; por cuya causa luchan contra viento y marea, adulando al débil, ofertándonos programas irrealizables, agasajos del momento, para después tener el goce de mirarnos con desprecio, una vez que tienen agarradas las riendas del poder.

La causa por la cual debemos de luchar es la más grandiosa y elevada de los ideales, desde que busca el bienestar de toda la humanidad, sin distinción de categorías ni clases, ni colores de banderas, que no tienen otro fin que llevar á los hijos del pueblo á convertirlos en máquinas de guerra y, por lo tanto, en carne de cañón, entusiasmándonos con las palabras de la defensa nacional y los derechos del ciudadano, en la creencia de que la patria les recompensa á sus hijos los sacrificios hechos en beneficio de la misma, lo cual no es más que una garrafal mentira.

El obrero no tiene más patria que su familia, llena de necesidades y miserias, y el triste jergón donde va á descansar después de largas y penosas horas de forzado trabajo, metido en una covacha completamente falta de todas las necesidades que reclama la higiene y, por lo tanto, apartado de todos los beneficios que los adelantos y la civilización nos ofrecen, sin otra esperanza que, á la vejez, las tristes paredes de un hospital ó, cuando no, la cárcel.

Nuestra patria es el taller, puesto que es allí donde tenemos las relaciones con los demás obreros, y que es donde debemos de familiarizarnos y luchar con los compañeros para proporcionarse alguno de los muchos ó más bien, todos los derechos que la sociedad nos ha usurpado por medio de una bien tejida red de leyes, por las cuales sufrimos todos los desheredados y oprimidos.

Un Humanitario.

DE LA ESTABILIDAD

Lo estable no es concebible en cuanto á conveniencia orgánica se refiere.

Toda cosa en estado perenne supone debilitamiento, pues que, en una ú otra forma, se desprenden de todo cuerpo substancias que dan margen á que otras partículas le extraigan lo para ellas necesario.

Un cuerpo con dificultades en la circulación de la sangre, acarrea enfermedades que pueden traer por consecuencia el depósito donde bullan más tarde otros seres en forma de coleópteros ú otras especies.

El Estado de una nación que luego de ser electo se arrellana en su poltrona, viendo todo con indiferentismo y sin mayores cavilaciones que las necesarias á su sostenimiento, crea fuera de su recinto cierta atmósfera que va, gradualmente, tomando proporción, hasta ser el jigante que más tarde se hará sitio, yendo á ocupar el puesto donde con tanta indolencia permanecieran en la inacción.

El marino que, á pesar de una calma engañosa, no trata de descubrir el significado de negros nubarrones divisados en lontananza, é indiferente al barómetro no se ocupa más que del timón, corre el riesgo de naufragar, poniendo en peligro vidas agenas.

El pescador que, distraído, anuda en una pierna la línea de pescar y reclina su cuerpo con objeto de dormir, se expone á un sueño eterno si un pez de rara fortaleza le arrastra al agua, deseoso de desprenderse del anzuelo tragado.

Así, en definitiva, en toda colectividad que, dejando uno á otro los trabajos, se aferra al carro del indiferentismo, y olvidando al enemigo y sus más perentorias necesidades por vicios execrables abandona á los suyos, lleva por toda seguridad de la vida la mentira convencional del que, con sorna caprichosa, desea emplearle para sus fines particulares; que tener conocimiento de la escuela y no haberla visitado nunca, es parecido á querer sin demostrarlo, aunque las múltiples ocasiones dieran pie á ello.

UN TIPÓGRAFO.

OPÚSCULOS RECOMENDABLES

De algún tiempo á esta parte venimos observando con satisfacción que aumenta cada día, pero en progresión notable, la afición á las publicaciones obreras. A diario llegan á nuestro local social nuevos trabajos que, bien en forma periodística ó encuadernados, revelan que el obrero de todo el mundo, comprendiendo que su misión no debe circunscribirse á la rutina de cumplir con la necesidad de la jornada que se le impone, no sólo se dedica, después de ella, á pensar, sino que, sintiendo la necesidad de transmitir sus ideas á los que, como él viven oprimidos, lo hace en la forma adoptada por los autores y editores de los siguientes trabajos, cuyo envío agradecemos y cuya lectura recomendamos:

A propiedade de lo Socialismo, por Claudio de Lisle, publicado por el grupo «A Çao Dirêta» de Lisboa.

—

El Militarismo y la actitud de los anarquistas y socialistas revolucionarios ante la guerra de Domela Vihwenkius, de la Biblioteca Blanca, traducido por Elám Ravél.

—

Contra Inmigração, editado por «La Battaglia».

—

El grupo editor de la Biblioteca de «Salud y Fuerza» acaba de publicar el notable folleto *Individualismo é Individualismo,* escrito por Máximo Dubinsky y traducido esmeradamente por José Prat.

El fundamento de la publicación del folleto *Individualismo é Individualismo,* es la siguiente alocución que dirigen

Al lector:

Hemos creído oportuna la publicación de este folleto en estos momentos en que los «individualismos puros»—así se llaman á sí mismos los discípulos de Stirner, de Nietzche y de Mackay—pretenden poner en tela de juicio el individualismo de los socialistas anarquistas.

Comunistas, tenemos empeño en afirmar que somos individualistas: anarquistas, que somos así mismo socialistas. Pero nuestro individualismo no es el individualismo agresivo de Nietzche ni el individualismo absoluto de Stierne, que niegan todo lazo de solidaridad entre los hombres, y exaltan, á semejanza del individualismo burgués, el triunfo del más fuerte—sin que se nos defina bien el término *fuerza*—y el aplastamiento de los más débiles.

El folleto de Dubinsky tiene el mérito de dejar bien sentada la compatibilidad de los términos comunismo é individualismo anárquicos.

—

Por nuestra parte, no nos cansaremos nunca de recomendar á nuestros censocios se dediquen á la lectura en los ratos del descanso, única manera de adquirir los conocimientos indispensables á todo obrero que aspire á merecer el dictado de consciente y útil á sus compañeros en la cruzada reivindicadora que ha de concedernos los perfectísimos derechos que, como á nadie, nos corresponden.